

PALOS, Joan-Lluís: **La mirada italiana. Un relato visual del imperio español en la corte de sus virreyes en Nápoles (1600-1700)**. Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2010, 399 págs., ISBN: 978-84-370-7819-9.

La dimensión y el alcance del italianismo en la historiografía moderna española se ha fortalecido de forma sustancial en las últimas dos décadas. El ámbito primordial de investigación de los historiadores españoles ha sido el arte de gobierno de los territorios de la monarquía de España en Italia. En diversas obras se han analizado, entre otras cuestiones, la configuración de la sociedad política, la figura del *pro rex* y las cortes virreinales, las revueltas, el sistema militar, la imagen del poder, el mecenazgo artístico y cultural de la denominada «Italia española». Desde los trabajos pioneros de Luis Ribot, una amplia estela de italianistas ha renovado la interpretación sobre los fundamentos socio-políticos de la monarquía en Europa.

La aproximación a Italia, al igual que sucedió con respecto a Portugal y los Países Bajos, se realizó en un contexto de creciente internacionalización de la historiografía española de la Edad Moderna. En este proceso desempeñó un papel relevante el desarrollo de proyectos y estancias conjuntas respaldadas desde los organismos que fomentan la investigación en el marco de la Unión Europea. La fluidez de estos lazos compartidos entre las historiografías de los diferentes estados europeos ha posibilitado una profunda renovación metodológica en el estudio y análisis de la monarquía de España.

Entre los reinos y señoríos del rey católico en Italia el territorio más relevante era el reino de Nápoles. Entre los historiadores españoles, Carlos Hernando ha destacado por sus esclarecedoras aportaciones sobre la corte virreinal, el ceremonial y el gobierno político, la

forma de vida aristocrática, la imagen del poder y el gusto artístico en Nápoles durante los siglos XVI y XVII. En los últimos años han visto la luz valiosos estudios sobre el mecenazgo cultural y artístico de los virreyes de Nápoles en el siglo XVII, como los realizados, entre otros estudiosos españoles, por Isabel Enciso, Ana Minguito, Leticia Frutos y Mercedes Simal. Una perspectiva interdisciplinaria consistente en relacionar de forma acertada el mecenazgo musical de los virreyes con la dinámica política y la labor de las academias ha permitido interesantes aportaciones en la reciente tesis doctoral de José María Domínguez centrada en el periodo del virreinato del duque de Medinaceli.

Asimismo, los estrechos lazos con la historiografía italiana permiten que historiadoras italianas que también analizan este ámbito temático del mecenazgo virreinal y la imagen del poder en Nápoles como Alessandra Anselmi, Sabina de Cavi y Diane H. Bodart publiquen algunas de sus investigaciones en publicaciones españolas. Los procesos de movilidad de estudiosos y las iniciativas conjuntas auguran un periodo de madurez en el estudio del poder y el mecenazgo en el reino de Nápoles durante los siglos XVI y XVII.

En este entorno historiográfico de desarrollo del italianismo con respecto a la Edad Moderna conviene enmarcar la publicación de *La mirada italiana*. Su autor, Joan-Lluís Palos, es un destacado especialista en el estudio del gobierno político del principado de Cataluña durante el siglo XVII, en particular, sobre los juristas y su pensamiento, así como

las Cortes y la Audiencia. De este modo, la aproximación napolitana supone un enriquecimiento de referencias y perspectivas en contextos historiográficos, el catalán y el español, en los que con frecuencia predomina el estudio de la dimensión local, con singladuras académicas que profundizan con el paso del tiempo en los mismos procesos sin ampliar a otros espacios las hipótesis y los análisis. Palos aborda un sujeto radicalmente diferente al de sus previos trabajos no solo por el factor espacial, Nápoles, sino también por la metodología, el estudio de las imágenes, su carácter simbólico y su percepción.

El interés de Palos por esta temática se reflejó en la dirección, junto a Diana Carrió-Invernizzi, de la obra colectiva *La Historia Imaginada. Construcciones visuales del pasado en la Edad Moderna* (Madrid, 2008), así como en la codirección de la tesis doctoral de la mencionada Carrió-Invernizzi sobre el mecenazgo de los hermanos Pedro Antonio y Pascual de Aragón en Roma y Nápoles, publicada como *El gobierno de las imágenes. Ceremonial y mecenazgo en la Italia española de la segunda mitad del siglo XVII* (Madrid, 2008). Los prometedores trabajos de esta estudiosa acreditan la oportunidad y la relevancia de esta aproximación a la imagen del poder en la cultura virreinal en su dimensión napolitana.

En la citada obra, *La Historia Imaginada*, diversos autores indagaban en el estudio de la cultura visual partiendo de diversas imágenes para ofrecer una sugerente aportación sobre la política y la sociedad en la Edad Moderna. Peter Burke planteaba un decálogo interpretativo sobre la reciente propuesta del análisis de la cultura visual.

Desde preocupaciones metodológicas que Peter Burke ha aplicado a otras manifestaciones del poder real en la Europa

moderna, Palos propone al lector un recorrido casi material y seguramente simbólico por algunas estancias del palacio real de Nápoles. La construcción de este complejo áulico promovida por los condes de Lemos, su sentido en el contexto del florecimiento de las cortes virreinales en la Italia bajo Felipe III es el punto de partida de un recorrido singular que nos lleva a ascender por la escalinata del palacio que expresan la magnificencia del proyecto de «restauración» del virrey conde de Oñate, por recordar el término acuñado por Giuseppe Galasso, hasta otras dependencias como la galería de los retratos de los virreyes.

El recorrido del lector por el salón real, la galería y las salas de las audiencias, de los oficiales y de los barones en la primera planta del *palazzo reale* de Nápoles permite adentrarse en la reconstrucción de los frescos y pinturas que decoraban sus paredes trazando un programa simbólico en el que se suceden las gestas del *rey sabio* Alfonso el Magnánimo, las hazañas del rey Fernando el Católico como fundador de un reino de Nápoles anclado en la monarquía de España, las empresas del Gran Capitán como iniciador del poder virreinal, la exaltación de la casa ducal de Alba, el viaje hacia España de la reina Mariana de Austria y la sucesión de una genealogía virreinal a través de la galería de sus retratos.

¿Qué virrey impulsó el programa iconográfico de cada sala? ¿Cuál fue su intención política? ¿Qué artistas lo realizaron? ¿En qué periodo y con cuáles condicionantes se llevó a cabo? ¿Cuál era la dimensión simbólica de cada obra? El autor va desgranando cada uno de estos interrogantes con los limitados materiales disponibles. En función del grado de certidumbre en tales pesquisas a veces se establecen hipótesis interpretativas. En otras ocasiones se recurre a la perspectiva

comparada con otros programas iconográficos, como los que se exhiben en distintos palacios de la aristocracia genovesa. Con todo, la elección metodológica del autor por reconstruir la cultura visual en la que se generaron tales programas podría haber sido fortalecida profundizando en los valores y forma de vida, en la cosmovisión cortesana en la que estas manifestaciones culturales cobraban sentido.

El palacio real de Nápoles en el que residían los virreyes aparece a través de la lectura de estas imágenes como un microcosmos en el que confluyen varias esferas, desde la exaltación de la dinastía regia y de la confluencia de discursos legendarios hispano-napolitanos como genealogía del virreinato hasta el ensalzamiento de la gloria aristocrática del linaje propio de cada virrey, que demuestra la relevancia de la identidad y de la *libertas* de la casa nobiliaria en un entramado virreinal detentado en buena medida por grandes de España. Las gestas del duque de Alba en Flandes expresan la mediación de la alta aristocracia en la conservación de la monarquía en Europa. Los virreyes magnifican en Nápoles la identidad de su casa no solo poblando las dependencias del palacio con sus criados domésticos, sino ilustrando en las paredes sus blasones de mérito y virtud familiar, acreedores eternos de las mercedes y la gracia de los reyes.

Los virreyes reivindican en su espacio el lugar que debía corresponderles en la jerarquía del reino, arbitrando entre nobleza y *popolo*, gobernado a través de los togados y tratando de asegurar la fidelidad de una aristocracia de *seggi* que re-

clama su libertad patricia. La variedad de las cuestiones que emanan de los frescos y pinturas, desde la fidelidad del reino y la virtud de los virreyes hasta el respeto a las constituciones y privilegios regnicolas, exige un diálogo fructífero con la labor de escritores y gobernantes que expresaban sus planteamientos en tratados políticos y morales, la actividad de las academias, y la circulación hispano-italiana de determinados conceptos de semántica política y su expresión emblemática. No siempre es posible vincular las incertidumbres en la cronología de la producción de las imágenes con coyunturas particulares del gobierno del reino, cuestión que permitiría ampliar el alcance de las conclusiones. En cambio, la coyuntura de la jornada de la reina Mariana hacia España permite establecer interesantes paralelismos con las comedias y demostraciones festivas que tuvieron lugar en el mismo espacio, en el palacio virreinal.

La calidad del despliegue de imágenes en la obra permite que el lector pueda valorar las comparaciones y establecer los paralelismos que sugiere el autor. Así, el proyecto promovido por el conde de Oñate al establecer la galería de los retratos de virreyes adquiere una dimensión comparada en la monarquía de las cortes virreinales al precisar con acierto e ilustrar cuando es posible los programas semejantes que se llevaron a cabo en las cortes de Milán, Palermo, México y Perú. En definitiva, *La mirada italiana* de Joan-Lluís Palos constituye una fuente de reflexiones e hipótesis que enriquecen y añaden complejidad a la anatomía del poder virreinal en Nápoles.

---

—Antonio Álvarez-Ossorio  
Universidad Autónoma de Madrid  
antonio.alvarezossorio@uam.es